



Manuel Bru

Hay un modo de contemplar la realidad que no solo responde a la razón, sino también al corazón. La fe en la revelación no es ya solo la respuesta teórica de quien dice: «Yo creo», sino una respuesta a esas preguntas existenciales que toca la fibra más profunda del ser humano



auténticamente universitaria me temo que se está perdiendo. Cada uno se especializa en su campo y se olvida del resto. Las grandes preguntas dejan de interesar.

**R. T.:** Pero también he visto un gran interés por estos temas en las presentaciones de este libro. No sé si el problema es la falta de demanda o más bien de oferta, que no se publican o no se difunden muchos libros interesantes sobre la relación entre ciencia y religión. Tenemos a grandes científicos como Francisco Ayala que plantean el tema.

**Ayala es muy crítico con la teoría del diseño inteligente, como un intento desesperado y artificioso de salvar el creacionismo en la escuela.**

**R. T.:** Sí, aunque en algún punto el diseño inteligente pueda ser muy tentador, no me imagino a Dios en un taller decidiendo cómo van a ser los coleópteros. Más bien, me lo imaginaria como quien hace la leyes según las cuales todo funciona después. Eso me parece más convincente.

**M. B.:** Junto a la armonía en el universo que muestran las ciencias, es importante la pregunta acerca de la armonía en la política o en la economía. Al fin y al cabo tanto la política como la economía responden a la necesidad de una armonía de la organización social, que busca la igualdad, la justicia, y la convivencia de sus miembros en libertad.

**R. T.:** Si este mundo nuestro lo organizáramos un poquito mejor, sería auténticamente el paraíso. En mi discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas hablé sobre la idea de paz perpetua de Kant en el siglo XXI, sobre la posibilidad de un mundo sin guerras gracias al multilateralismo y a las grandes organizaciones regionales. Y pasé a Pierre Teilhard de Chardin, a su idea de la noósfera [la tierra y la humanidad se funden de algún modo en una superconciencia planetaria] y de una armonía total, hasta la parusía y la llegada del Mesías.



Esa noósfera nos remite a la **biología. Buscando a Dios en el universo, de hecho, empezó como reflexión sobre el transhumanismo. Solo que en este caso el futuro no se presenta tan halagüeño...**

**R. T.:** No cabe duda de que la inteligencia artificial nos va a dar muchos sustos. Algunos dicen: necesitamos nuevas leyes, una deontología... Pero la realidad es que quien quiera crear un superhombre lo va a crear. Y si uno puede pagarlo, podrá vivir 200 años, manteniéndose siempre joven, porque le van a cambiar todos los órganos. Claro que esto estará solo al alcance de los ricos. Estos progresos van a tardar mucho en llegar a las masas demográficas. Por eso, más que por la longevidad del ser humano, yo creo que deberíamos preocuparnos por la longevidad de nuestro hábitat, que podría hoy venirse abajo perfectamente por la acción de un hacker. La cibertecnología puede provocar una guerra mundial. Ya estuvo a punto de pasar en los años 80, cuando un ruso vio venir en un monitor tres misiles norteamericanos. Tendría que haber ordenado una represalia, pero pensó: «Si quisieran destruirnos no lanzarían solo tres misiles,

sino 500, voy a esperar». Salvó a la humanidad. Y esto puede volver suceder. El que más se preocupa hoy a nivel mundial por estas cosas es el Papa Francisco.

**M. B.:** No eres el único que lo piensa. Bauman, el gran pensador posmarxista preocupado por el devenir de nuestras *sociedades líquidas*, en su ensayo póstumo *Retropopía*, se hace una pregunta que considera de vida o muerte: si será posible el alumbramiento de una humanidad cosmológicamente integrada. Y concluye que solo la única respuesta hoy a esta cuestión es el mensaje del Papa Francisco, porque, o hacemos lo imposible para encontrarnos y unirnos, o nos unimos a la comitiva fúnebre de nuestro propio entierro en una misma y colosal fosa.

**Una última pregunta: ¿Estamos solos en el universo?**

**R. T.:** Hasta ahora no hay indicios de lo contrario. Hay que tener en cuenta que la edad del universo es la justa para que haya podido surgir el ser humano. Y si existiera vida inteligente en otro lugar, hablaríamos probablemente de una distancia de miles de millones de años luz, lo que en la práctica sería como estar solos.

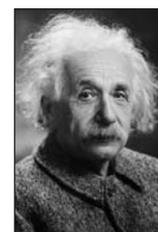
## Cinco premios Nobel de Física intuyen a Dios



**Max Planck**, padre de la mecánica cuántica (Nobel en 1918): «Detrás de la fuerza que hace vibrar las partículas atómicas debemos

suponer un espíritu inteligente y consciente».

**Albert Einstein**, autor de la teoría de la relatividad (Nobel en 1921): «Todo el que está involucrado en la búsqueda de la ciencia se con-



vence de que en ella se manifiesta un espíritu muy superior al del hombre, frente al cual debemos sentirnos humildes».



**Arthur Holly Compton**, investigador de los rayos X y los rayos cósmicos (Nobel en 1927): «Mientras vamos conociendo nuestro uni-

verso, la probabilidad de que todo se haya dado por procesos casuales se vuelve cada vez más remota».

**Werner Karl Heisenberg**, principio de incertidumbre (Nobel en 1932): «El primer trago de la copa de las ciencias naturales te volverá ateo, pero en el fondo de esa copa te espera Dios».



**Carlo Rubbia**, investigador del CERN (Nobel en 1984): «Cuando observamos la naturaleza quedamos siempre impresionados

por su belleza, su orden, su coherencia... No puedo creer que todos estos fenómenos, que se unen como perfectos engranajes, puedan ser resultado de una fluctuación estadística o una combinación del azar. Hay, evidentemente, algo o alguien haciendo las cosas como son».

\*Citas recogidas de *Buscando a Dios en el universo*